



19/03/1998 VIAJE OFICIAL A CHILE

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA INAUGURACIÓN DE LAS JORNADAS SOBRE LIBROS Y LITERATURA EN EL ESPACIO IBEROAMERICANO EN EL CENTRO CULTURAL ESPAÑOL

Santiago de Chile, 19-03-98

Para mí constituye una gran satisfacción poder visitar este Centro Cultural de España en Santiago y, además, hacerlo con algo tan importante como es hablar del libro y del libro en el ámbito iberoamericano.

Yo les quiero decir que hace tiempo vengo renunciando a pronunciar discursos elaborados, entre otras cosas, porque les tengo que decir que me aburre mucho pronunciando esos discursos. Entonces, les voy a decir algunas cosas que realmente me parecen, desde mi punto de vista personal como Presidente del Gobierno de España y desde el punto de vista personal mío, particular, algo más interesantes.

Yo vengo de Montevideo, donde también he estado en el Centro Cultural español en Montevideo inaugurando una exposición, que era la exposición "España 1898-1998", una exposición de grabados. Era una exposición extraordinariamente singular, interesante, importante, especialmente para nosotros en este año de 1998, año de singular importancia para España, donde los españoles estamos mirando con renovada atención y renovado interés nuestra historia.

Aquel año culminó un período histórico de nuestro país, en el cual nuestras últimas provincias de ultramar (Cuba, Puerto Rico y Filipinas), como decimos nosotros, emprendieron un camino en solitario, emprendieron un camino por sí mismas, y eso dio lugar, naturalmente, a una profunda conmoción en la vida española, como es lógico.

Allí estaban, entre esos grabados, algunos de los elementos básicos de la vida política, social, española de aquel entonces, que tuvieron un gran reflejo, bien político, bien cultural. Por ejemplo, estaban grabados de Bartolomé Maura, hermano de don Antonio Maura, uno de las grandes figuras de la Restauración española; o de Ricardo Baroja, hermano del extraordinario novelista y escritor Pío Baroja, uno de los grandes escritores de la conocida y llamada Generación de 1898.

Entonces reflexioné en torno a algunas de las cosas que vengo pensando sobre esa efemérides española, en el sentido de que muchas veces los españoles tendemos a mirarnos introvertidamente hacia nosotros y a considerarnos que somos depositarios de no sé qué excepcionalidades, no sé qué singularidades; yo mantengo la teoría de que la historia de España no es tan singular ni tan excepcional como algunos piensan, sino que, por otra parte, es bastante normal a la de otros países, y, en líneas generales, hablando en términos históricos, y hablando como español, mejor que la de otros países.

Siempre hemos tenido la idea de una gran excepcionalidad española que nos hacía, por decirlo de esa manera, raros. No se sabe muy bien con qué, ni ante qué, ni frente a

quién, ni con quién; pero nos hacía raros. Yo mantengo la idea de la normalidad histórica de España; naturalmente, dentro de lo que es la singularidad de cada país.

Eso se producía en aquel tiempo en medio de un régimen político, como era la Restauración, que también está dando lugar a profundos estudios históricos ahora en nuestro país, y que vino movilizad por un genio creador político formidable en España, como fue don Antonio Cánovas del Castillo, y que organizó la convivencia española para muchos decenios.

El siglo XIX español no es un siglo precisamente pacífico hasta 1874, en el cual empieza un ciclo histórico nuevo, protagonizado por la alternancia en el poder, por la convivencia racional de distintas opciones políticas; si bien limitada, como es lógico, en lo que significan los parámetros ideológicos, culturales, políticos, de la época, que no eran tampoco excepcionales respecto a los parámetros ideológicos, políticos, culturales, de otras grandes naciones europeas, como podían ser Gran Bretaña, Alemania, etc., etc. Como consecuencia luego de 1898, surgió un formidable movimiento político, social y cultural, que fue el movimiento regeneracionista. El movimiento regeneracionista tuvo una plasmación muy clara, que fue la llamada Generación del 98. Es la generación de Pío Baroja, de Miguel de Unamuno, de don Ramón María del Valle Inclán y de tantos otros que han dado, sin duda, un esplendor extraordinario a lo que ha sido un siglo XX español, desde el punto de vista cultural, en mi opinión, verdaderamente extraordinario y excepcional.

Ese movimiento regeneracionista que surgía contra una situación, en gran medida, de debilitamiento político o de anemia cívica de la sociedad española, tuvo una capacidad de respuesta política, sin duda, limitada, es decir, no dio unas respuestas políticas positivas, constructivas, definitivas, estabilizadoras de convivencia para el futuro del país, pero provocó una formidable convulsión intelectual con unas consecuencias culturales que todavía perduran en este momento.

A partir de ese movimiento de 1898 y de la Generación del 98 fueron surgiendo nuevos movimientos. 1914 fue una fecha especialmente significativa, porque es el año y la fecha en los que no solamente, desgraciadamente, comienza la Primera Guerra Mundial, sino que, además, es el año de la generación que se plasma en la Generación de Ortega y Gasset. Naturalmente, Ortega supone también un punto máximo, si se quiere, de lo que es la historia de las ideas, de la filosofía, de lo que es un nuevo modo de ver las cosas, un espíritu nuevo, renovado, europeo en España, en el que se dice: en Europa, en gran medida, está la salvación. Sigue creciendo ese empuje cultural español después de Ortega y de la Generación del 14, hasta llegar a una generación literalmente asombrosa, como es la Generación de 1927.

Uno de los aspectos que más me interesaban y me ilusionaban de este viaje, de esta visita a Santiago de Chile, es poder inaugurar una exposición, sin duda, muy didáctica, que se puede entender muy bien por los ojos: una exposición sobre Federico García Lorca. Este año nada menos que tenemos la fortuna de celebrar el centenario de Federico García Lorca, de Dámaso Alonso y de Vicente Alexandre, Premio Nobel de Poesía. Pero, además de todo eso, tenemos una Generación del 27, en la cual se podría añadir a Pedro Salinas, o a Gerardo Diego, o a Emilio Prados, o a Manuel Altolaguirre, o a tantos otros.

Constituye, realmente, una constelación realmente asombrosa de lo que es la poesía española y para un amante de la poesía, como soy yo, es especialmente grato referirse a ella en Santiago de Chile.

Para que veamos los fenómenos de la globalización y de la universalización de lo español y de lo iberoamericano, les contaré a ustedes que a mí me impresionó mucho, en una reciente visita oficial que hice a Varsovia, la visita al Liceo Español de Varsovia.

Allí estudian chicas y chicos polacos, estudian el Bachillerato polaco y el Bachillerato español, y aprenden español y polaco. Y allí, un conjunto de chicas polacas y de chicos polacos me recitaron poemas de Federico García Lorca y me cantaron canciones de Federico García Lorca. Estoy hablando de Varsovia; ahora aquí, en Santiago de Chile, podemos también inaugurar entre todos una exposición dedicada a Federico García Lorca.

Si digo esto es porque yo nunca me canso de decir que, cuando se habla de libros, cuando se habla de cultura, cuando se habla de grandes escritores o de poetas universales, como Federico García Lorca, el elemento básico fundamental es la universalidad, y que si en algo el sectarismo, si en algo la sinrazón, si en algo la ceguera, si en algo la necedad, si en algo, si usted me permite, la estupidez, deberían estar absolutamente eliminadas, es justamente en aquellas cuestiones que se tratan del mundo de la cultura; porque, si algo tiene que ver con el entendimiento abierto, con la comprensión, con el diálogo, con el espíritu y, por tanto, con la capacidad más profunda del ser humano, es aquello que es capaz de plasmar un genio creador en un libro poético.

Una de las primeras decisiones que yo tomé al llegar al Gobierno fue crear una Comisión Delegada del Gobierno de España para Asuntos Culturales, que, como yo tengo poco trabajo, presido personalmente; y me dedico a ello porque me interesa mucho. Eso se dedica no solamente a la restauración patrimonial, lo que es el patrimonio histórico español, sino a las artes plásticas, a los artistas jóvenes, a los escritores jóvenes, a lo que es la literatura española, a lo que es también el mundo iberoamericano, etc., etc. Pongo en eso mucho empeño, pongo en eso un gran entusiasmo. Eso me ha llevado, por ejemplo, a ver con mucha atención y a escuchar con mucha atención las explicaciones que a mí me daban en esta exposición sobre Federico García Lorca.

Yo recuerdo muy bien una visita que hacía recientemente en Granada, donde tenía oportunidad de ir a Fuente Vaqueros, a la casa natal de Lorca, o ir a la Huerta de San Vicente, la casa donde vivió. Desde esa Comisión se ha apoyado y se sigue apoyando a la Comisión del Centenario de Lorca con extraordinario interés, y se han conseguido muchas cosas, que hoy yo no les voy a contar a ustedes aquí. Pero ha habido mucha gente que ha aportado cosas, que ha aportado ideas, que ha aportado recursos, para poder celebrar con toda dignidad el Centenario, probablemente, del poeta español, sin duda, más importante y más universal.

Es una de las tareas buenas a las que uno se puede dedicar, como a rescatar, nada menos, que el legado y todos los documentos de Luis Cernuda, o intentar rehabilitar los pabellones de la vieja Residencia de Estudiantes, o un nuevo proyecto que tengo en este momento entre manos, como es hacer la interconexión de todos los archivos de la Generación del 27, para que estén al servicio de todos los historiadores españoles y de todos los historiadores del mundo, en general; que los hispanistas en cualquier parte del mundo puedan tener esos mismos documentos.

Pero la cultura española, la cultura de lo español, siguió después del 27, y siguió, naturalmente, una generación excepcional, también de poetas y escritores, en el 36, y posteriormente hasta nuestros días.

Yo siempre soy de los que dice que, cuando a los que les toque mirar dentro de cincuenta años vean la historia del siglo XX, la historia del siglo XX cultural español, de lo español, es excepcional, es única. Probablemente, habrá pocos países, pocas culturas, en el mundo que puedan presentar un recorrido tan impresionante de productores en todos los sentidos (en la literatura, en la pintura, en la escultura) en la

música, con tanta intensidad y de tan extraordinaria calidad como la cultura española, en el sentido más amplio.

Ustedes desde aquí han aportado grandes escritores y grandes poetas para eso. Hace tiempo, hace unos años, yo tenía la oportunidad y la curiosidad de visitar la casa en Isla Negra de Pablo Neruda, a quien leo muy asiduamente. Aquí nos acompaña hoy un gran embajador y un gran escritor, como es Jorge Edwards. También hay muchos más, pero tampoco me quiero alargar mucho.

Sí quiero decirles que yo soy muy consciente de la idea que yo tengo de lo que debe ser el mundo español iberoamericano hacia el futuro, que es algo que compartimos y lo compartimos todos. Lorca es chileno y es español, es iberoamericano; Neruda es chileno y es español, es iberoamericano. En el mundo iberoamericano, en el espacio cultural iberoamericano, igual que podemos hablar del espacio jurídico iberoamericano, que podemos hablar de una Comunidad Iberoamericana incipiente, desde el punto de vista político, que nuestros lazos económicos son cada vez más fuertes, es evidente que, si algo nos identifica, que si algo nos une, que si algo nos proyecta hacia el futuro -- tenemos que aprovecharlo todo eso con extraordinaria intensidad-- es justamente la cultura que compartimos.

La cultura no solamente es una lengua, la cultura es mucho más que todo eso. La cultura tampoco es una suma de individualidades. Ya que vengo de Uruguay, les diré que allí yo estuve con Benedetti y le decía: "yo estoy de acuerdo con usted en que la cultura no es una suma de individualidades, sino que, más bien, es un cielo abierto". Pues ese cielo abierto que tenemos ante nosotros es verdaderamente excepcional, deslumbrante, asombroso, y es una de las cosas que más nos deben llevar a los iberoamericanos, donde estemos, a trabajar juntos y a hacer cosas juntas en el futuro.

A mí me da igual, desde ese punto de vista, donde haya nacido uno, donde haya nacido otro; bien es verdad que reconozco que, cuanto más cerca tenga uno a los creadores, mucho mejor. Pero lo que es importante es compartir ese espíritu y saber luego instrumentalizarlo de una manera adecuada: organizativamente, políticamente, en beneficio de nuestra Comunidad.

Verá usted, señor Ministro, y verán ustedes, señoras y señores, que hay muchas que hacer en el mundo de hoy desde el punto de vista de la cultura española, de la cultura iberoamericana; hay muchos Institutos Iberoamericanos de cultura que se podrían abrir en el mundo, si nos pusiésemos a ello, y hay muchas cosas que podríamos compartir en ese espacio común iberoamericano, si nos pusiésemos a ello. Naturalmente, dedicarnos a ello con intensidad y hacer que los responsables políticos y la sociedad, por otra parte, lo entiendan, lo comprendan y lo impulsen, yo creo que es una de las tareas más bonitas a las cuales nos podemos dedicar.

Dentro de eso, hay muchas cosas que hacer también en el mundo del libro y de la edición de los libros. Aquí hay personas que saben de eso mucho más que yo y, por lo tanto, yo voy a decir que en eso estoy a favor. Pero ya hemos hecho mucho intentando recopilar en los registros correspondientes toda la producción de libros en español y hacer un registro que no teníamos, lo que era una gran desventaja respecto al mundo anglosajón. Ahora tenemos que seguir cuidando nuestras producciones, cuidando nuestras ediciones y haciendo, efectivamente, que lo que significa la expresión del libro sea una expresión cada vez más pujante en nuestras sociedades.

Yo he sido educado en la cultura impresa, en la cual no voy a insistir mucho porque estoy seguro de que, si elogio demasiado la cultura impresa, siempre va a ser interpretado en detrimento de otros medios de comunicación, lo cual me llevará a algún lío, seguro; pero quiero decir que aprecio extraordinariamente lo que es la cultura impresa y, además, humanamente, vitalmente, necesito esa cultura impresa.

Yo, por lo tanto, quiero que sepa este Centro Cultural, al cual le deseo que tenga muchos éxitos en su tarea, y deseo que sepa el Gobierno chileno que, a la hora de formar ese espacio cultural iberoamericano, el Gobierno de España no solamente está incondicionalmente a favor, sino que está impaciente por encontrar personas, por encontrar amigos, que compartan ideas como éstas e ideas algo parecidas a éstas y seamos capaces de ponerlas en marcha: los que tenemos responsabilidades del Gobierno, desde los Gobiernos; los que tienen responsabilidades editoras, editando; los que tienen responsabilidades directas en el mundo de la creación, creando en el ámbito de su libertad; los que tienen la posibilidad de dirigir instituciones culturales, convenciendo a la gente de que ésta es una de las tareas básicas y más formidables a las cuales nos podemos dedicar y en las cuales podemos intentar aunar esfuerzos, objetivos y conseguir sacar adelante proyectos para el futuro.

Ésa es una tarea, sinceramente, por la que merece la pena movilizarse. Yo, por eso, estoy muy satisfecho de participar esta tarde en este acto.

Y no quiero decir nada más. Hay un verso de Neruda que empieza diciendo: "me gustas cuando callas porque estás como ausente". Tampoco lo voy a decir; pero yo, en este caso y en este minuto, también voy a estar más a gusto callado.

Muchas gracias.